



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11804

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 10 DE MARZO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casimartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



IV ANIVERSARIO

A la memoria de los desdichados naufragos del crucero de guerra **Reina Regente**, dedica este recuerdo la redacción de **EL ECO DE CARTAGENA**.

GANANCIA Y PÉRDIDA

Dicen algunos escritores que la humanidad camina á su perfeccionamiento con el progreso y la civilización; pero, en nuestro modesto sentir, la perfección tal como la entienden algunos pueblos que se llaman directores del movimiento progresista, nunca constituirá la felicidad de los hombres. Mucho hemos adelantado en la presente centuria en agricultura, industria, comercio y en todo lo que tiende á la humana grandeza; pero la grandeza material y el acumulamiento de riquezas no constituyen el coronamiento glorioso de la civilización, ni serán nunca mas que medios para conseguir la verdadera grandeza que consiste en el amor fraternal de los pueblos, y en el cumplimiento exacto del precepto divino: «Ama á tu prójimo como á tí mismo.» Mucho hemos progresado en la civilización, nuestras empresas son estupendas; pero nuestros móviles son mercenarios, mezquinos y arteros: nos hemos hecho sabios, al par que nos hemos hecho hipócritas,

crueles, sanguinarios é inhumanos. Por eso al terminar el siglo de las luces, vemos á la Francia que se llama á sí misma, modestamente, cerebro de la civilización, armada hasta los dientes, en acecho de Alemania, y á ésta, igualmente armada, observando los movimientos de aquélla. Hemos visto á la flémática y razonadora Gran Bretaña, hacer el papel del perro hambriento, dispuesta á enviar su formidable flota sobre la Francia, porque esta nación quería «civilizar» por su cuenta un pedazo del suelo africano. Y hemos visto á una poderosa república, fundada por puritanos, habituada á predicar la paz y el arbitraje al mundo entero, escudarse tras un pretexto virtuoso, llamándose Ángel salvador de Cuba, para entrometerse en los asuntos de un pueblo extraño y hacerle una guerra de conquista y pillaje; dando al mundo el más escandaloso espectáculo del siglo. Vemos, en fin, que de día en día los animos se hallan más enconados; que se ensanchan las distancias que separan al pobre del rico;

al gobernante del gobernado; y que la lucha para la vida se hace mas difícil, y que nos hallamos abocados á un cataclismo. No; la humanidad no camina á su perfeccionamiento con la civilización, para que así sucediera sería preciso que los pueblos no perdieran en amor á esa humanidad, lo que ganan en progreso.

ROSANO.

TIJERETAZOS

La policía de Madrid, ha detenido á un hombre que, en un acceso de amor filial, intentó torzar la puerta del domicilio del autor de sus días, para hacerle una caricia con aquella herramienta de carpintero.

Se van brutos.

Los periódicos madrileños se dieron ayer la mano para hablar de crisis. ¿Aun no asamos y ya va el asador á la cabeza? Por supuesto, esas serán voces que hacen correr los postergados. Como no habrá tajada para todos....

Las manifestaciones se repiten á gusto del consumidor.

Hace cuatro días fué despedido en la estación de Barcelona el ministro de Gracia y Justicia y se le hizo una manifestación entusiasta, según la agencia que puso el telegrama á los periódicos dando noticia del suceso.

¡Vaya! Como que parecía que todo en la ciudad condal era afecto al gobierno dominante.

Mas llega ahora un diputado liberal á Barcelona, y se repite la manifestación, pero al contrario, como si todo en la capital de Cataluña fuera afecto al gobierno que cayó.

Si por las manifestaciones que realiza hubiera que tomar el pulso á la opinión, buen médico sería e que certifique de su estado.

Aseguran que el gobernador de Madrid está dispuesto á cerrar las casas de juego y á recoger los folletos pornográficos.

Una cosa es estar dispuesto y otra hacer la campaña.

Lo primero es muy fácil.

El infierno está empedrado de buenas intenciones.

Lo segundo ya es mas difícil.

Mandan mucha fuerza los amigos de Jorje, señor Gobernador.



FERNANDO EL CATOLICO

10 de Marzo

Si el segundo matrimonio de D. Juan II de Navarra y de Aragón proporcionó á estos dos reinos y al principado de Cataluña larga serie de desdichas y calamidades, con motivo del despojo y de las persecuciones de que fue objeto el desgraciado príncipe de Viana, años después se dieron al olvido los males que causó y fue bendecido hasta por los que más daño sufrieron, y por haber nacido de él el hombre destinado para acabar con el imperio de los árabes en España y de llevar á efecto la unidad de la patria, base de las grandezas que España gozó en tiempos que hoy se recuerdan con tristeza. El que tan grandes empresas había de realizar vió la luz primera en Sos, Zaragoza, el 10 de Marzo del año 1453, y cuando contaba 18 años de edad contrajo matrimonio secretamente en Valladolid con la infanta Isabel, que acababa de cumplir los 13, hermana de Enrique IV de Castilla, llegando á tal extremo la pobreza de los que más tarde habían de ser reyes de España, que se vieron obligados á pagar con dinero prestado los gastos de la boda. En Duñas, y viviendo en el mismo estado de pobreza en que se había casado, pasó D. Fernando los primeros años de su



matrimonio, y cuando volvió á Castilla, después de ayudar á su padre en la guerra que sostuvo desde 1473 á 1479 en el Rosellón contra los franceses, se reconcilió con su cuñado, quien falleció al poco tiempo, dejando por heredera de la corona de Castilla á su hermana Isabel, hecho que dió motivo á la guerra de sucesión, provocada por las pretensiones de D.ª Juana «La Beltraneja». Desde que los llamados «Reyes Católicos» vencieron por completo á las huestes del rey de Portugal D. Alfonso V, que habían venido á España á defender los derechos de «La Beltraneja», hasta que falleció la reina D.ª Isabel, la historia de D. Fernando es la misma de su esposa; y por ser harto conocidos los gloriosos hechos que desde 1476 á 1504 se registraron en España, ni aun hacemos de ellos ligero sumario. Doce años sobrevivió Fernando á su primera esposa, y durante ellos vivió frecuentemente interrumpida la tranquilidad de su hogar; las diferencias que tuvo con su yerno Felipe «el Hermoso», y la falta de razón de su hija doña Juana «la Loca», unidos á los disgustos que le proporcionaron sus desconfianzas respecto á la conducta del cardenal Jiménez de Cisneros y de Gonzalo de Córdoba, amargaron los últimos años de su existencia. El 23 de Febrero de 1516 murió en Madrigalejo (Cáceres), según la mayoría de los historiadores, á causa de un breve que le dió su esposa, por consejo de dos cortesanos, para tener un hijo que le sucediera en el trono. **Hernando de Acoveo.** (Prohibida la reproducción.)

MINERIA

La Unión Minera de España celebró días pasados en Madrid, una importante reunión.

Entre los acuerdos que se tomaron, figuran los siguientes:

Continuar las gestiones que se vienen practicando con objeto de obtener algunas modificaciones en el Reglamento de policía minera, procurando, si fuere posible, hacerlo de acuerdo con el cuerpo de ingenieros de minas. Declarar inadmisibles las proposicio-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 783

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 782

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 779

¡y yo que no me atrevo á meterme de aquí! ¿qué diablos tendrá que decir el amo á la señora Ursula? ¿gestará enamorado de ella y le habrá sentado mal el que venga con otro?

Esto demostraba que el tío Cipriano sabía que Ursula creía su padre al tío Manzampulas.

XII

Apenas salió Pommeferre, Ursula dijo al verdugo: —No me habeis comprendido; pero me alegro de ello, porque me habeis hecho una revelación que necesito que se complete de todo punto.

—¡Bah! pues quiérello mucho, Ursula, porque cuanto mas lo quieras, mas en respeto estarás por el misterio que he roto á medias; lo he dicho de buena fé, porque te creía á punto de hacer un disparate, pero he dicho la verdad: no eres mi hija.

—Sepamos entonces el nombre de mi padre

—No, y de una vez, para cuando llegue el caso de desfiértelo, no.

Ursula sabía que el tío Manzampulas era firme de voluntad hasta lo infinito.

No insistió, pues, en la pretensión de saber lo que el verdugo no quería decirle.

lo ois, añadió dirigiéndose á Pommeferre: id mañana á buscar á doña Magdalena á la casa número 15 de la calle del Arco de Santa María; será posible, muy posible, que os encontréis con la casa desalquilada.

—Id de todos modos, dijo Ursula.

—Bueno, bien, allá lo veremos, exclamó ya demasiado impaciente el verdugo.

—Adios, dijo Pommeferre.

Y salió altivo, provocador, sin decir una sola palabra al tío Manzampulas.

—Tentaciones me dan, dijo este, de salir y acompañarle antes de que llegue al camino.

—¿Qué diablo será esto? dijo Pommeferre, saliendo de muy mal humor de la casa y alejándose á gran paso por una vereda que conducía al camino: el diablo que les entienda: ¿quién es esa mujer? ¡bah! me arman una zancadilla: ¿quién ha de ser mas que la hija del verdugo? Lo que quiere ese tunante es que me case con ella de balde; pues no, eso no.

Y continuando su soliloquio, pasó junto al olmo, en el cual, hecho una víctima, estaba sentado el tío Cipriano.

—Le echan, dijo este al verle pasar; y no le echan muy amorosamente, porque va dado á los diablos!

—Si, sé que sois el verdugo jurado de la villa de Madrid.

—¿Y sabéis vos quién es ella?

—Sé que nadie sabe que es vuestra hija, y esto me basta: vos tenéis también interés en que no se sepa, adelante: solo la conozco desde hace dos horas, y en ese tiempo me ha vuelto loco, me ha hecho quererla como no he querido á ninguna.

—Pues idos preparando á tener paciencia, y creedme, idos y no la volváis á ver; por si acaso es verdad que ella os quiere, que yo lo dificulto, y para no dar ocasión á que haga algun disparate, que os costaría caro á los dos.

—Vos, padre, no os opondeis, porque lo que quiero es justo, loito, me conviene; y luego, ¿qué mejor marido queréis que yo tenga?

—¿Por qué? porque eres hija del buchí (1).

—Padre, sí.

—¿Y si no fueras mi hija?

—¡Yo! ¡que no soy yo vuestra hija!

—¡Bah! si hubieras sido mi hija, te hubiera yo dicho: ponte al paso de los grandes señores; eres muy hermosa, Ursula; tu aspecto de beata te hará mas deseable; pero guardate de enamorarte; no déjate

(1) Verdugo.